

¿Hacia un diálogo con las FFAA?

LUIS GUASTAVINO

La directiva del PDC alienta ahora una estrategia democrática que la obliga a una táctica, a mi juicio, impracticable, inconducente y contra natura: conquistar el diálogo con las Fuerzas Armadas conformando una coalición y una conducta política, un currículo, que no mezclen para nada al PDC con los comunistas. Su coronación sería lograr un programa para un arco de fuerzas que cubriera desde el PN hasta casi todos los partidos de la Izquierda Unida, ojalá también al PS Almeyda, dejando aislados a los comunistas. En suma, poder presentar una tarjeta de visita "pura", "limpia", "no contaminada" a los uniformados que, así, caerían hipnotizados ante el señuelo.

El país conoce diversas tentativas de coaliciones, proyectos y agrupamientos de importantes segmentos de la oposición básicamente de centro derecha, que por no conglomerar a toda la oposición fracasaron inexorablemente. Es cosa juzgada. Algunos fueron interesantísimos, al menos como fuerza aparente. El Acuerdo Nacional coaligó a nueve partidos. Las Bases de Sustentación para un Régimen Democrático comprometieron a trece colectividades. Es lo más que han logrado. Pero, nada. Fracaso absoluto porque eran sólo una parte, una parte significativa pero no el todo de la oposición. Fracaso porque eran iniciativas sofrenadas por la exclusión, y realmente por el anticomunismo, para acomodarse a la quimera de ser "aceptados" por las Fuerzas Armadas (?), caramelo norteamericano para el paladar centrista.

Nada de la envergadura de iniciativas como las que aquí recordamos navega hoy en esas aguas de la política chilena. Esas mismas fuerzas ahora están más dispersas e intralaceradas. La táctica de la DC hierde y herirá más aun su propio seno, como ha pasado en la Universidad de Concepción. Se ha debilitado la oposición de centro-derecha. Que nadie crea que eso le conviene a la izquierda, a Chile. Ojalá cada franja de la oposición aporte la plenitud de sus capacidades al esfuerzo común. Pero, objetivamente, la antigua Alianza Democrática, por ejemplo, ha perdido lozanía y vigeos. Se multiplican proyectos, propuestas, diseños que nacen todos destinados al fracaso porque vienen engendrados con arreglo a qué dirá el enemigo antes que a facilitar el despliegue de todos los que tienen que aportar su fuerza para derrotarlo.

Esa política es la que ha escamoteado

las posibilidades democráticas reales desde que partieron las ejemplares Protestas Nacionales de 1983. Habría que terminar con dicha política de una vez. El centro es muy importante, pero absolutamente insuficiente solo. La izquierda es muy importante, pero absolutamente insuficiente sola. La conjunción, en cambio, es formidable. Lo ha demostrado cada vez que le dieron una mínima posibilidad. Esa suma no es aritmética. En política 2 más 2 no son 4, sino 5 ó 7 ó 9. La operación es multiplicadora, reproductiva, es como en la Universidad. Repito, es como en la Universidad. "Hablo de cosas que existen; Dios me libre de inventar cosas..."

En cambio, el "diálogo" ensoñante con las Fuerzas Armadas no existe. Y para que exista, a lo menos, ya no tendría que estar Pinochet. ¿O el plan del PDC contempla que un día, aunque sea un día álgido para la Dictadura, Pinochet ordenará a los cuatro jefes uniformados que se entiendan con esa parte de la oposición para acordar la forma del cambio de Régimen, o que él lo haga con los otros tres jefes? ¿Cómo es la idea? ¿O el plan se basa en la creencia de que los jefes, por su cuenta, sin consultar a Pinochet, realicen tal diálogo para tal objetivo de verdad? ¿Es así? ¿En qué país y ante qué dictadura estamos? Yo creo que si un día esto último ocurriera sería simplemente porque esos jefes uniformados habrían tomado medidas antes para terminar con Pinochet. ¿Alguien (Aylwin) cree realmente que tal "diálogo" podría darse de otra manera?

Otra cosa, pero otra cosa muy distinta, es que la voluntad efectiva de toda la oposición en favor de la democracia —en primer lugar del PDC porque la mayoría de las demás fuerzas decisoras ya lo han expresado— sea capaz de un viraje que parte porque nadie sea excluido de una coordinación leal y novedosa. Una coordinación que, en los marcos de la única garantía de victoria democrática que es la lucha porfiada, sin pausa y en todas las áreas que se acuerde, haga ingobernable la situación para el régimen tal como ha ocurrido en la Universidad. Una coordinación que, de partida atiende, entre otros, problemas acuciantes como la solidaridad con las reivindicaciones principales de las grandes masas; los criterios para impedir el plebiscito, sus consecuencias advertibles y los caminos para imponer elecciones libres; el rechazo nacional a la ley mordaza que complementa el artículo

8º, y también los problemas relacionados con un Pacto de Gobierno y un Pacto de Gobernabilidad, si así se estima, que enmarquen a su vez los pactos constitucional, de derechos humanos y de justicia social, que viene subrayando el PS Núñez.

En fin, un viraje global, a tono con la situación y sus perspectivas, que conjure pequeñeces partidistas, brujuleando por el único criterio sano, democrático, pragmático: que las verdades parciales de cada uno de los partidos seguramente son aprovechables, pero sólo son relativas; que se precisa hacer una Verdad y un Camino comunes, entre todos y para todos; que eso será lo único que puede tener viabilidad en contraste con los yerros y fracasos, por equis razones que no pertenece pormenorizar ahora, de lo elaborado hasta aquí por la oposición; que nadie se hipotecaría ideológicamente con una coordinación porque se acordarían las finalidades precisas del viraje; que para ello es indispensable partir por la idea de llegar a una forma de mesa común opositora; que cualquiera precondition es realmente mala voluntad intrínseca que se usa como pretexto para privilegiar otros intereses que no son los de la democracia porque éstos y todos sus condicionamientos sólo pueden ser tratados en la referida mesa común y no desde declaraciones, entrevistas o comunicados públicos de uno u otro.

Nos asiste la convicción de que por este camino un día hasta nos podemos encontrar, en condiciones convenientemente creadas por la lucha del pueblo, con un diálogo con las Fuerzas Armadas, y que ese diálogo sí podría ser funcional a la democracia y no a otra cosa.

Nos asiste la convicción de que por este camino podría avanzar el espíritu de la alentadora declaración DC de otrora "Una Patria para Todos" y, en consecuencia, alejarse el peligro del "enfrentamiento fratricida", conjurar las amenazas del "polvorín" de que acertadamente ha hablado más de un responsable dirigente DC, erradicar las causas reales que hoy engendran el terror y la violencia.

Nos asiste la convicción de que lo dicho, como lo que decimos todos hasta ahora, son sólo palabras incorporales si no hay acuerdo, lo que no implica que Chile no reconquistará la democracia algún día, pero sí implica que ello será mucho más doloroso, prolongado y traumatizante todavía, así como implica que la computadora de la historia no podrá dejar de registrar a los responsables de ello. **a**

do, la presencia de Bello le otorgó esa autonomía en los hechos.

El desarrollo económico que Chile logró durante el primer tiempo de vida republicana ordenada, llevó rápidamente a suscitar la demanda creciente de profesionales y personal calificado para cubrir las exigencias institucionales, organizativas y empresariales. Con ello la Universidad se fue ampliando y sus Facultades fueron expandiéndose, llegando la docencia a ocupar un papel preferente en la Universidad a comienzos del siglo XX.

La ampliación de la Universidad produjo muy luego en su seno la disputa político-ideológica, como era normal y necesario. Ello obligó a la Universidad a aumentar la libertad de conciencia y a alejarse de las tendencias conservadoras que buscaban aún conservar el espíritu escolástico de la Universidad medieval, que la Colonia había transferido a nuestras tierras.

La disputa por la libertad de conciencia y de investigación cubrió todo el espectro nacional, y los defensores del statu quo conservador quisieron refugiarse en la iglesia, para defender los intereses políticos que sostenía esa lucha en contra de la libertad.

Al culminar esa lucha, en que surgen vencedores los liberales, el presidente Domingo Santa María escribía: "El haber laicizado las instituciones de un país, algún día lo agradecerá mi patria. En esto no he procedido ni con odio fanático, ni con el estrecho criterio del anticlerical... He combatido a la Iglesia y más que a la Iglesia a la secta conservadora, porque ella representa en Chile, lo mismo que el partido de los beatos y los pechoños, la rémora más considerable para el progreso moral del país. Ellos tienen la riqueza, la jerarquía social, y son enemigos de la cultura. La reclaman, pero la dan orientando las conciencias en el sentido de la servidumbre espiritual y de las almas".

De este modo la Universidad, conservando la libertad como piedra angular de su vida, tomó paulatinamente el camino de dar a la formación profesional la primera prioridad, sometiendo a un segundo lugar los estudios literarios y científicos y la orientación de la enseñanza nacional. Esta última finalmente dejó de ser tarea de la universidad, al crearse en forma autónoma una superintendencia de educación y dar auge al Ministerio del ramo.

De este modo, la comunidad intelectual universitaria se replegó sobre sí misma y amplió las ventanas para que llegaran a su interior todas las inquietudes del mundo actual. El academicismo fue reemplazando la práctica auténticamente científica y artística.

Bello había advertido contra ese riesgo, pero la realidad de esa tendencia se fue imponiendo y ella afectó a la esencia de la Universidad y se llegó a temer que "bajo tal denominación ilustre, sólo subsistiera un aparato administrativo, destinado a rutinas subalternas y a trámites formales, carentes de eficacia integradora y de proyección auténticamente cultural".

La investigación, disminuida en mucho de su papel central, se redujo a una rama auxiliar de la formación. La instancia nacional perdió en gran parte este carácter. Sin embargo, la comunidad presionó por ingresar masivamente a su interior, y eso fue ampliando su representatividad social, haciéndole perder su carácter elitista, introduciendo la variedad social, el pluralismo de concepciones del mundo y la vida que portaban estos nuevos actores.

La vida estudiantil, en Federaciones y facultades reprodujo el debate de las clases políticas. Allí se forjaron las dirigencias políticas y los nuevos partidos en gran medida. Todo tema nacional tenía en ella un primer anfiteatro de discusión.

Desgraciadamente éstas no eran las actividades oficiales de las facultades en sus salas de clase, en sus seminarios o en sus laboratorios, sino las asambleas de patios y corredores, y muy a menudo las propias calles de la ciudad.

El divorcio entre la vida académica y la vida política y cultural de la Universidad fue cada vez más en crecimiento. Este proceso no fue sólo chileno, sino que se dio a escala mundial. Cada crisis social o económica tuvo su expresión en la universidad, porque aunque sus dirigentes intentaron impedirlo, la Universidad impuso siempre su vocación a "abrirse a todas las preocupaciones del mundo actual, integrarse más activamente todavía que en el pasado en la vida de la nación y, más allá aun, en la vida de las comunidades más amplias de que ésta hace parte".

Frente a ello, la Universidad tenía y tiene la obligación de formar hombres capaces de creación original, de centrar su acción en el descubrimiento y el arte de inventar.

Cuando las estructuras universitarias, que habían sido útiles para dotar de profesionales las instituciones, la organización social y las empresas, se opusieron más establemente a sus fines permanentes, el ímpetu por la democratización de la sociedad la invadió y rompió ese enclaustramiento.

La vieja estructura se defendió con una ideología nueva: la de los recursos humanos, que incluso encontró apoyo en altos organismos internacionales de la educación. Es que ya se fraguaba el

actual proyecto de antiuniversidad.

El ex rector don Juan Gómez Millas señalaba al respecto que "La extraordinaria expansión del saber y sus exigencias intelectuales y profesionales de dedicación han convertido a la Universidad y altos centros científicos en portadores de una supercultura que, por todos los medios, procura expandir y defender. Por otro lado la industria, el ejército y el Estado convierten el saber en instrumentos de poder mediante sus aplicaciones a proyectos de dominio, consumo-producción, dirección o prestigio".

Frente a la Universidad para el Poder Militar e Industrial del Estado, en múltiples naciones surge la rebeldía y en Chile, la Universidad para el pueblo, que luego será la Universidad crítica y



Hoy vivimos días negros para la Universidad.

nacional, comprometida con las necesidades y esperanzas de las grandes mayorías nacionales.

La pugna universitaria adquirió luego una dinámica que muy esquemáticamente podría reducirse a la lucha por el control de su realidad entre el Poder del Estado y la comunidad nacional, el pueblo. Entiéndase bien, no era una lucha entre el gobierno y pueblo, sino entre el Estado, la asociación de la fuerza y los propietarios del potencial productivo, y la Comunidad nacional, el pueblo soberano. Por ello su forma particular de expresión en Chile no fue tanto la discusión sobre los fines de la Universidad, sino la disputa por el poder a su interior, que se expresaba en la generación de las autoridades universitarias.

El gobierno de la época no condenaba la Reforma. El Presidente Eduardo Frei, al dirigirse a la Comunidad Universitaria de Concepción, decía: "El país espera de las Universidad una respuesta acorde con lo que está haciendo y con lo que de ellas necesita: rigor de preparación, conciencia de su desarrollo social y económico para colaborar e incrementarlo, inteligencia que permita vislumbrar nuevos derroteros capaces de servir al trabajo y a la vida de los chilenos; mantención de su propia libertad interior para que el pensamiento y la creación originales tengan en ellas un sitio siempre seguro y abran los más dilatados horizontes. El Gobierno y yo personalmente, daremos el más amplio respaldo a esta tarea; y por eso me felicito por la Reforma realizada por la Universidad de Concepción".

Reforma democrática de la institución, la definían del siguiente modo:

"La Universidad es, en virtud de sus funciones propias, una autonomía social; un ámbito institucional que a la vez se integra a la sociedad en plenitud". "La Universidad contribuye a orientar reflexivamente, a través de la investigación, la educación y la extensión, el proceso de cambio social y prepara los cuadros profesionales, científicos e intelectuales que el país requiere para su desarrollo. La Universidad vive en y para la sociedad, ella es una comunidad democrática de trabajo". "La Universidad realiza en plenitud esta vocación democrática cuando busca servir a toda la comunidad nacional".

En la Reforma se establece el intento de retorno a la Universidad de siempre,

dialoga, busca, polemiza, descubre, crea, con tolerancia, humildad, gratuidad, solidaridad, las grandes preocupaciones de su tiempo.

Hoy por hoy vivimos días negros para la Universidad. Algunos universitarios se han pervertido o han renunciado a su vocación de tal. Han construido de alguna forma el mundo intelectual de la alguna forma el mundo intelectual de la sumisión, de la intelectualidad de aplicación.

Otros esperan remontar la corriente, hacer brotar la universidad fuera de los barrotes institucionales del sistema. A estos es bueno recordar algunas orientaciones para la defensa de la Universidad.

La Universidad no es necesariamente la institución que lleva ese nombre; desde 1255 el propio Alejandro VI decía que la Universidad podía no poseer edificios propios, ni estar reconocida por sociedad o congregación alguna, era simplemente el conjunto de maestros y alumnos que desarrollaban las actividades propias a la universidad. Como decía en su tiempo Albert Einstein, "mediante la unión, se libera a individuos valerosos y resueltos de la paralización del aislamiento y soledad, y de este modo les proporciona apoyo moral en el cumplimiento de lo que consideran su deber. La existencia de una élite moral así es indispensable para la preparación de un cambio fundamental de la opinión pública".

Rudolf Hocker nos recuerda que "los derechos políticos no se originan en los parlamentos; más bien les son impuestos a éstos desde fuera. E incluso su sanción legal no ha sido durante mucho tiempo garantía de su seguridad" y concluye "Uno se gana el respeto de los demás cuando se sabe cómo defender su propia dignidad como ser humano. Y esto no es sólo verdadero en la vida privada, también ha ocurrido siempre lo mismo en la vida pública".

Nuestra Universidad nos pide hoy persistir en la verdad y recordar con Andrés Bello que nuestra fidelidad universitaria puede permitirnos iluminar nuestra cárcel como Sócrates, con nuestra reflexión; componer la Divina Comedia, como Dante en el destierro; terminar nuestras investigaciones, como Lavoisier, antes de morir. Pero mucho más allá podemos salvar el alma, el corazón y la esperanza de nuestro pueblo, luchando por liberarlo de sus propias cadenas interiores y fortaleciendo sus capacidades para luchar por la democracia, produciendo las alternativas de futuro que puedan incorporarse a su proyecto histórico.

*El autor es jurista y Secretario Ejecutivo de la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

LA UNIVERSIDAD PARA LA SOCIEDAD

El primer objeto de la Reforma fue recuperar el origen de la Universidad, es decir, como afirmó el Rector Fernando Castillo en Lima, "la firme decisión de transformar la Universidad en una auténtica comunidad de profesores, investigadores y alumnos en torno al saber".

Esta comunidad debe participar por igual en la investigación y la docencia, en el debate ideológico de nuestra época y participar en el proceso social e histórico que se desarrolla en el mundo al cual pertenece. "En América Latina al menos, la conciencia histórica y social se ha visto como una vocación universitaria".

Las características centrales de la

renovada de acuerdo con el empuje democratizador del país. El país se reincorpora plenamente al gran debate mundial que provoca la transnacionalización de la economía, el derrumbamiento de las ortodoxias, la caída de los mitos, los modelos sociales.

Es evidente que este proceso estuvo plagado de errores y aún es muy temprano para sacar a la luz un análisis ponderado y crítico de esos errores, pero ya es tiempo que iniciemos el estudio de esta universidad a ratos comprometida, a ratos más allá de la utopía de lo posible, otras militante, otras aun, anárquica, verbalista, especulativa.

La Universidad no es una iglesia, un partido político, una empresa, una organización determinada, ni siquiera una escuela. Ella es una comunidad que